



# Otto René Castillo

2002

*Vámonos patria a caminar,  
yo te acompaño*

*Vámonos Patria a caminar, yo te acompaño* (1965)

Otto René Castillo

(1936 - 1967)



Maquetación:

Demófilo.

•

*Libros libres  
para una cultura libre*



Biblioteca Virtual

OMEGALFA

2019

Ω

## *Otto René Castillo*

(1936-1967)

Poeta guatemalteco nacido en el año 1936 en la ciudad de Quetzaltenango. Muy joven comenzó su vocación de escritor comprometido, utilizando sus versos para luchar por sus ideales. Fue presidente de la Asociación de Estudiantes de Postprimaria. Con tan sólo 18 años de edad debió exiliarse a El Salvador tras manifestarse en contra del golpe de estado llevado a cabo por la CIA y tropas mercenarias para derrocar al presidente Jacobo Arbenz, elegido en forma democrática.

Su actividad política continuó en El Salvador, donde intimó con el también poeta y guerrillero Roque Dalton. Regresó a Guatemala en 1958 para ingresar en la Universidad de San Carlos comenzando los estudios de Ciencias Sociales y Derecho. En este mismo año obtiene una beca para cursar estudios en la República Democrática de Alemania. Tres años después ingresa en un grupo de cineastas que trataba de filmar cortometrajes sobre la lucha de liberación de los pueblos latinoamericanos.

Regresó a Guatemala en 1964, compartiendo la actividad revolucionaria clandestina con su vocación literaria y cultural, en particular la dirección del Teatro de la Municipalidad de Guatemala.

Detenido en 1965, es enviado nuevamente al exilio. Un año después regresa clandestinamente a su país para incorporarse a la organización guerrillera *Fuerzas Armadas Rebeldes*, donde ocupa la responsabilidad de propaganda y educación.

En marzo de 1967 fue herido en un combate y detenido junto con su compañera Nora Páiz.

Ambos fueron torturados y mutilados brutalmente durante cinco días y, finalmente, quemados vivos.

Dejó para la posteridad una excelente obra poética ampliamente reconocida que en parte fue recogida en el poemario "*Vámonos Patria a caminar*", cuyos originales había corregido el autor en la cárcel en 1965.

Posteriormente un familiar del poeta hizo llegar a Roque Dalton una extensa colección de su obra inédita, que fue publicada por Casa de las Américas bajo el título de "*Poemas*".

René Castillo aborda en sus poesías dos temas fundamentales: el amoroso y el político-ideológico. Su poesía amorosa es algo más que la exaltación de la simple relación hombre-mujer: es la reafirmación constante del sentimiento de la vida contrapuesto a la injusticia, la tristeza y la muerte. En el segundo caso, su expresión poética es un instrumento para la lucha revolucionaria.

Como escribió Dalton, la obra de Otto René Castillo "*quedará como un espléndido testimonio de pasión, confeccionado en el lenguaje necesario para conmover a los hombres de este tiempo en que él, como los precursores y los adelantados de siempre, pasó como una ráfaga de fuerza y de autenticidad*".



*Vámonos Patria a caminar,  
yo te acompaño*

*Índice*

Arte poética  
Vámonos patria a caminar  
Invencibles  
Tu madrugada, patria  
Retorno a la sonrisa  
El gran inconforme  
Respuesta  
Comunicado  
Tu hombre se despide, amor mío  
Sabor a luto  
Informe de una injusticia  
Intelectuales apolíticos  
Cárcel de la policía  
Los fusilados  
Asesinados en junio  
Viudo del mundo  
Estratega a contrapecho del hombre  
De los de siempre  
Mañana triunfante  
Sólo queremos ser humanos  
Holocausto del abrazo  
Holocausto de la merienda tranquila  
Holocausto optimista  
Holocausto del amor  
Nunca estoy solo

*Arte poética*

Hermosa encuentra la vida  
quien la construye hermosa.  
Por eso amo en ti  
Lo que tú amas en mí:  
La lucha por la construcción  
Hermosa de nuestro planeta.

## *Vámonos Patria a Caminar*

- 1.- *Nuestra voz.*
- 2.- *Vámonos patria a caminar.*
- 3.- *Distante de tu rostro.*

### **1.- Nuestra voz.**

Para que los pasos no me lloren,  
Para que las palabras no me sangren:  
Canto.

Para tu rostro fronterizo del alma  
Que me ha nacido entre las manos:  
canto.

Para decir que me has crecido clara  
en los huesos más amargos de la voz:  
canto.

Para que nadie diga: ¡tierra mía!,  
con toda la decisión de la nostalgia:  
canto.

Por lo que no debe morir, tu pueblo:  
canto.

Me lanzo a caminar sobre mi voz para decirte:  
tú, interrogación de frutas y mariposas silvestres,  
no perderás el paso en los andamios de mi grito,  
porque hay un maya alfarero en tu corazón,  
que bajo el mar, adentro de la estrella,  
humeando en las raíces, palpitando mundo,  
enreda tu nombre en mis palabras.  
Canto tu nombre, alegre como un violín de surcos,  
porque viene al encuentro de mi dolor humano.  
Me busca del abrazo del mar hasta el abrazo del viento  
para ordenarme que no tolere el crepúsculo en mi boca.  
Me acompaña emocionado el sacrificio de ser hombre,

para que nunca baje al lugar donde nació la traición  
del vil que ató tu corazón a la tiniebla, ¡negándote!

## **2. *Vámonos patria a caminar, yo te acompaño.***

Yo bajaré los abismos que me digas.  
Yo beberé tus cálices amargos.  
Yo me quedaré ciego para que tengas ojos.  
Yo me quedaré sin voz para que tú cantes.  
Yo he de morir para que tú no mueras,  
para que emerja tu rostro flameando al horizonte  
de cada flor que nazca de mis huesos.

Tiene que ser así, indiscutiblemente.

Ya me cansé de llevar tus lágrimas conmigo.  
Ahora quiero caminar contigo, relampagueante.  
Acompañarte en tu jornada, porque soy un hombre  
del pueblo, nacido en octubre para la faz del mundo.  
Ay, patria,  
a los coroneles que orinan tus muros  
tenemos que arrancarlos de raíces,  
colgarlos de un árbol de rocío agudo,  
violento de cóleras de pueblo.  
Por ello pido que caminemos juntos. Siempre  
con los campesinos agrarios  
y los obreros sindicales,  
con el que tenga un corazón para quererte.

Vámonos patria a caminar, yo te acompaño.

## **3.- Distante de tu rostro.**

Pequeña patria mía, dulce tormenta,

un litoral de amor elevan mis pupilas  
y la garganta se me llena de silvestre alegría  
cuando digo patria, obrero, golondrina.  
Es que tengo mil años de amanecer agonizando  
y acostarme cadáver sobre tu nombre inmenso,  
flotante sobre todos los alientos libertarios,  
Guatemala, diciendo patria mía, pequeña campesina.

Ay, Guatemala,  
cuando digo tu nombre retorno a la vida.  
Me levanto del llanto a buscar tu sonrisa.  
Subo las letras del alfabeto hasta la A  
que desemboca al viento llena de alegría  
y vuelvo a contemplarte como eres,  
una raíz creciendo hacia la luz humana  
con toda la presión del pueblo en las espaldas.  
¡Desgraciados los traidores, madre patria, desgraciados.  
Ellos conocerán la muerte de la muerte hasta la muerte!

¿Por qué nacieron hijos tan viles de madre cariñosa?

Así es la vida de los pueblos, amarga y dulce,  
pero su lucha lo resuelve todo humanamente.  
Por ello patria, van a nacerte madrugadas,  
cuando el hombre revise luminosamente su pasado.

Por ello patria,  
cuando digo tu nombre se rebela mi grito  
y el viento se escapa de ser viento.  
Los ríos se salen de su curso meditando  
y vienen en manifestación para abrazarte.  
Los mares conjugan en sus olas y horizontes  
tu nombre herido de palabras azules, limpio,  
para lavarte hasta el grito acantilado del pueblo,  
donde nadan los peces con aletas de auroras.

La lucha del hombre te redime en la vida.

Patria, pequeña, hombre y tierra y libertad  
cargando la esperanza por los caminos del alba.  
Eres la antigua madre del dolor y el sufrimiento.  
La que marcha con un niño de maíz entre los brazos.  
La que inventa huracanes de amor y cerezales  
y se da redonda sobre la faz del mundo  
para que todos amen un poco de su nombre:  
un pedazo brutal de sus montañas  
o la heroica mano de sus hijos guerrilleros.

Pequeña patria, dulce tormenta mía,  
canto ubicado en mi garganta  
desde los siglos del maíz rebelde:  
tengo mil años de llevar tu nombre  
como un pequeño corazón futuro  
cuyas alas comienzan a abrirse a la mañana.

## *Invencibles*

Amor, nosotros somos invencibles.  
De historia y pueblo estamos hechos.  
Pueblo e historia conducen al futuro.

Nada es más invencible que la vida;  
su viento infla nuestras velas.

Así triunfarán pueblo, historia y vida  
cuando nosotros alcancemos la victoria.

Amanece ya en la lejanía de nuestras manos.  
Y la aurora se despierta en nosotros,  
porque somos los constructores  
de su casa, los defensores de sus luces.

Ven con nosotros que la lucha continúa.  
Levanta tu orgullo miliciano, muchacha.

¡Nosotros venceremos, mi dulce compañera!

*Tu madrugada, Patria*

*Así concibo yo a mi patria,  
que otros la conciban como quie-  
ran.*

Anduve viajando  
muchos años  
por el mundo,  
con el lucero  
de tu nombre  
en los ojos.

Y no hubo  
una sola mañana,  
que se fuera  
sin algo de lo tuyo.  
Cuando el alba  
llegaba, ya estabas  
repartiendo tus gestos,  
extraños y lejanos,  
desde la oscura colina  
de mi rostro.

"¿Por qué la quieres  
tanto, me decían,  
si es amarga y cruel  
como el alma de un basta?

¿Por qué, si es tan chiquita  
y tan hambrienta, que en ella  
a uno sólo le queda por delante  
la ardua tarea de morirse?"

Pero yo siempre respondía,  
que te quiero tanto,

porque aún sumido en la tiniebla  
oyendo el largo llanto  
de tus hijos,  
no puedo ignorar  
que detrás de mí  
comienza en verdad,  
tu madrugada.

Luego te alegrabas  
en el fondo de mis ojos,  
y volvías tu rostro  
con ternura,  
tal vez en busca ya  
de los hijos  
que están todavía  
por venir.

*Retorno a la sonrisa*

Los niños  
nacidos  
a finales  
del siglo  
serán alegres.

(Su sonrisa  
es de sonrisas  
colectivas).

Yo,  
hombre en lucha  
a mediados del siglo,  
digo: a finales del mismo  
los niños serán alegres,  
volverán otra vez a reír,  
otra vez a nacer en los jardines.  
Desde  
mi oscuridad amarga  
salgo y sobresalgo  
de mi tiempo duro  
y veo el final  
de la corriente:  
niños alegres,  
¡no más alegres!  
aparecieron  
y se levantaron  
como un sol de mariposas  
después del aguacero  
tropical.

Los niños  
inundaron  
el mundo  
con su canto,  
lo veo hoy,  
1957, mediados  
del siglo 20,  
en lejano  
país de América,  
en la cuna del maíz.  
Desde mi tiempo áspero  
veo un rostro de niño  
inundando de gran felicidad  
silvestre y colectiva.

Veo los niños alegres  
rodeados de inquisidores;  
polizontes con hambre  
y funcionarios con miedo,  
y,  
soy feliz en mi presidio  
lleno de casas y calles  
y látigos y hambre,  
porque veo la salida del sol  
lleno de flores, talcos y juguetes.  
Soy feliz por la niñez futura,  
cuya ágil estatura nueva  
la llevo guardada  
en mi corazón  
pobrísimos.  
Soy feliz con mi alegría,  
porque nada puede impedir  
el nacimiento de los niños  
al finalizar mi siglo 20,  
bajo otra forma de vivir,

bajo otro aire profundo.  
Soy feliz por la niñez del mundo  
venidero, y, lo procuramos a grandes  
voces, lleno de júbilo universal.

*El gran inconforme*

I

Nunca preguntéis  
a un hombre  
si sufre,  
porque siempre  
se está sufriendo  
en alguna forma  
y en algún camino.  
Hoy,  
por ejemplo,  
sufro tu dolor,  
patria mía,  
hasta lo más alto  
de mi alma.  
Y no puedo  
escapar,  
llagado  
como estoy  
de tu tragedia.

Debo vivirte,  
porque no he nacido  
para darte  
el contrapecho  
de mi vida,  
sino lo más noble  
y provechoso que tengo:  
la vida de mi vida,  
la dignidad y su ternura.

II

Si alguien

sufre tanto contigo,  
ese pobre hombre  
tengo que ser yo,  
yo que sufro tus limosneros,  
tus prostitutas,  
tus hambrientos,  
tus ásperas colonias populares,  
donde tienen sus nidos  
los buitres  
del hambre y del frío.

Pero yo no te sufro  
sólo con los ojos  
abiertos,  
sino con toda la herida,  
tanto del alma  
como del cuerpo,  
porque soy, antes que nada,  
el gran inconforme  
que anda  
debajo de la piel  
de todos,  
esperando su hora,  
porque nadie  
como los pueblos  
saben,  
que no se puede  
renunciar jamás  
a la lucha,  
porque tampoco,  
se puede renunciar  
nunca a la victoria.

## *Respuesta*

Si me preguntaras  
qué es lo que más quiero  
sobre la anchura de la tierra,  
yo te contestaría:  
a ti, amor mío, y a la gente  
sencilla de mi pueblo.

Dulce eres, como la tierra,  
como ella frutal y hermosa.  
Pero a ti te quiero.  
No por bella que eres.  
Ni por lo fluvial de tus ojos,  
cuando ven que voy y vengo,  
buscando, como un ciego, el color  
que se me ha perdido en la memoria.  
Ni por lo salvaje de tu cuerpo indomable.  
Ni por la rosa de fuego, que se entrega  
cuando la levanto del fondo de la sangre  
con las manos jardineras de mis besos.  
A ti te quiero, porque eres la mía.  
La compañera que la vida me dio,  
para ir luchando por el mundo.  
Amo a la gente sencilla de mi pueblo,  
porque son sangre que necesito,  
cuando sufro y me desangro;  
hombres que me necesitan cuando sufren.  
Porque nosotros somos los más fuertes,  
pero también los más débiles. Somos la lágrima.  
La sonrisa. Lo dolorosamente humano. La unidad  
de lo mejor y de lo más deplorable. Lo que canta  
sobre la tierra y lo que llora sobre ella.  
De ellos recibí esta voz, este corazón inquieto

que me apoya y me fortalece y me lleva consigo.  
Por eso los amo como son  
y también como serán.  
Porque ellos son buenos  
y serán mejores.  
Y juntos nos jugamos  
el destino, con nuestras  
manos que todo lo construyen.  
Así amo yo la vida  
y amo a la humanidad,  
amor mío,  
cuando te amo y amo  
a los hombres sencillos  
de mi bello y horrendo país.

*Comunicado*

Nada  
podrá  
contra esta avalancha  
del amor.

Contra este rearme del hombre  
en sus más nobles estructuras.

Nada  
podrá  
contra la fe del pueblo  
en la sola potencia de sus manos.

Nada  
podrá  
contra la vida.

Y nada  
podrá  
contra la vida  
porque nada  
pudo  
jamás  
contra la vida.

*Tu hombre se despide, amor mío*

Me voy

pero no te preocupes  
si antes del otoño  
no he vuelto todavía.

Es lejos mi país  
y sufre tanto,  
que uno es incapaz  
de ser feliz,  
lejos de sus torres.

Aquí lo tengo todo.  
Nada me falta,  
ni siquiera mi soledad.  
De todos los guatemaltecos  
pobres, yo soy quizá  
una excepción ahora.  
Y como mi vida entera  
luché contra toda excepción,  
porque quiero siempre  
que la misma sea la regla,  
tengo que irme, así de común,  
barato de egoísmos.

Me voy,  
pero no te preocupes  
si tardo un poco en el regreso.  
Un día en otoño me verás llegar.  
De lejos, con polvo aún en los cabellos.  
Y muchos golpes recibidos, mucha hambre.  
Por ese simple día, amor mío,

habré luchado muchos años.

Por ese simple día, amor mío,  
habré esperado muchos días.  
En lo alto de mis ojos  
verás que aún persigo  
una estrella lejana  
y que no he podido volver  
sobre mis pasos,  
porque la luz del alba  
me sigue seduciendo.  
Amor mío,  
tu hombre se va de nuevo  
a los combates por la dicha.

*Sabor a luto*

Tú no sabes,  
mi delicada bailarina,  
el amargo sabor a luto  
que tiene la tierra  
donde mi corazón humea.  
Si alguien toca a la puerta,  
nunca sabes si es la vida  
o la muerte  
la que pide una limosna.  
Si sales a la calle,  
puede que nunca más  
regresen los pasos  
a cruzar el umbral  
de la casa donde vives.

Si escribes un poema,  
puede que mañana  
te sirva de epitafio.  
Si el día está hermoso  
y ríes,  
puede que la noche  
te encuentre en una celda.  
Si besas a la luna,  
que acaricia tu hombro,  
puede que un cuchillo  
de sal  
nazca de madrugada  
en tus pupilas.  
Amargo sabor a luto  
tiene la tierra donde vivo,  
mi dulce bailarina.

Sabes,  
creo  
que he retornado  
a mi país  
tan solo para morir.

Y en verdad,  
no lo comprendo todavía.

### *Informe de una injusticia*

*Desde hace algunos días se encuentran bajo la lluvia los enseres personales de la señora Damiana Murcia v. de García, de 77 años de edad quien fue lanzada de una humilde vivienda, situada en la 15 calle "C", entre 3a. y 4a. avenidas de la zona 1.*

*(Radioperiódico "Diario Minuto" primera edición del día miércoles 10 de junio de 1964.)*

Tal vez no lo imagines,  
pero aquí,  
delante de mis ojos,  
una anciana.  
Damiana Murcia v. de García,  
de 77 años de ceniza,  
debajo de la lluvia,  
junto a sus muebles  
rotos, sucios, viejos,  
recibe  
sobre la curva de su espalda,  
toda la injusticia  
maldita  
del sistema de lo mío y lo tuyo.

Por ser pobre,  
los juzgados de los ricos  
ordenaron desahucio.  
Quizá ya no conozcas  
más esta palabra.  
Así de noble  
es el mundo donde vives.  
Poco a poco  
van perdiendo ahí

su crueldad  
las amargas palabras.  
Y cada día,  
como el amanecer,  
surgen nuevos vocablos  
todos llenos de amor  
y de ternura para el hombre.

Desahucio.  
¿cómo aclararte?  
Sabes, aquí,  
cuando  
no puedes pagar el alquiler,  
las autoridades de los ricos  
vienen y te lanzan  
con todas tus cosas  
a la calle.  
Y te quedas sin techo,  
para la altura de tus sueños.  
Eso significa la palabra  
desahucio: soledad  
abierta al cielo, al ojo juzgor  
y miserable.

Este es el mundo libre, dicen.  
¡Qué bien que tú  
ya no conozcas  
estas horrendas libertades!

Damiana Murcia v. de García  
es muy pequeña,  
sabes,  
y ha de tener tantísimo frío.  
¡Qué grande ha de ser su soledad!

No te imaginas  
lo que duelen estas injusticias.  
Normales entre nosotros.  
Lo anormal es la ternura  
y el odio que se tiene a la pobreza.  
Por eso hoy más que siempre  
amo tu mundo,  
lo entiendo,  
lo glorifico  
atronado de cósmicos orgullos.

Y me pregunto:  
¿Por qué, entre nosotros,  
sufren tanto los ancianos,  
si todos se harán viejos algún día?  
Pero lo peor de todo  
es la costumbre.  
El hombre pierde su humanidad,  
y ya no tiene importancia para él  
lo enorme del dolor ajeno.  
Y come,  
y ríe,  
y se olvida de todo.  
Yo no quiero  
para mi patria  
estas cosas.  
Yo no quiero  
para ninguno  
estas cosas.  
Yo no quiero  
para nadie en el mundo  
estas cosas.  
Y digo yo,  
porque el dolor  
debe llevar

claramente establecida su aureola.

Este es el mundo libre, dicen.

Ahora compárame en el tiempo.

Y dile a tus amigos

que la risa mía

se me ha vuelto un mueca

grotesca

en medio de la cara.

Y que digo amen su mundo.

Y lo construyan bello.

Y que me alegro mucho

de que ya no conozcan

injusticias

tan hondas y abundantes.

## *Intelectuales apolíticos*

Un día,

los intelectuales  
apolíticos  
de mi país  
serán interrogados  
por el hombre  
sencillo  
de nuestro pueblo.

Se les preguntará  
sobre lo que hicieron  
cuando  
la patria se apagaba  
lentamente,  
como una hoguera dulce,  
pequeña y sola.

No serán interrogados  
sobre sus trajes,  
ni sobre sus largas  
siestas  
después de la merienda,  
tampoco sobre sus estériles  
combates con la nada,  
ni sobre su ontológica  
manera  
de llegar a las monedas.  
No se les interrogará  
sobre la mitología griega,  
ni sobre el asco  
que sintieron de sí,

cuando alguien, en su fondo,  
se disponía a morir cobardemente.  
Nada se les preguntará  
sobre sus justificaciones  
absurdas,  
crecidas a la sombra  
de una mentira rotunda.

Ese día vendrán  
los hombres sencillos.  
Los que nunca cupieron  
en los libros y versos  
de los intelectuales apolíticos,  
pero que llegaban todos los días  
a dejarles la leche y el pan,  
los huevos y las tortillas,  
los que les cosían la ropa,  
los que le manejaban los carros,  
les cuidaban sus perros y jardines,  
y trabajaban para ellos,  
y preguntarán,  
"¿Qué hicisteis cuando los pobres  
sufrían, y se quemaba en ellos,  
gravemente, la ternura y la vida?"

Intelectuales apolíticos  
de mi dulce país,  
no podréis responder nada.

Os devorará un buitre de silencio  
las entrañas.  
Os roerá el alma  
vuestra propia miseria.  
Y callaréis,  
avergonzados de vosotros.

## *Cárcel de la policía*

### I

La cárcel de policía en mi país  
tiene color de gris martirio  
y gris invierno.  
El llanto  
ha sonado contra el tiempo  
y contra el odio  
en sus muros,  
extendidos junto al dolor del pueblo.  
Es una frontera de espinas venenosas.  
El hombre del pueblo  
sabe  
y se rebela contra ella,  
porque ahí,  
durante muchos años,  
se agolpó la voz del pobre,  
se torturó la flor de su sueño,  
y se levantó con el orgullo  
del verdugo,  
una sola estatura de lamentos  
y de lirios amargos.

La cárcel de policía en mi país  
es verdaderamente tenebrosa.

Ahí se rompió  
la continuidad de tantas esperanzas.  
Ahí murieron muchos hombres  
guardando en el cuenco dulce  
de su mano,  
la ausencia del pan y de los hijos.  
Ellos murieron en su línea,

apretando en su delirio por tortura  
el paisaje de una mazorca calurosa  
y pensando en los pájaros  
que vuelan  
libremente por el aire azul  
de Guatemala.

## II

¡Ah . . . qué doloroso  
es tener que hablar de todo esto!  
Pero la cárcel de policía  
en mi país,  
invade los terrenos  
de la risa  
cristalina,  
eleva su mano  
de hiedra aterradora  
al corazón  
del viento  
y nos enturbia  
el diálogo limpio con la vida.  
Por eso el pueblo  
sabe  
que su color es gris  
y es demasiado triste.

## III

Por eso los niños huyen de los policías  
y los acusan con su miedo sencillo.  
Por eso el pueblo la señala  
y escupe el odio contra ella.

## *Los fusilados*

Los llevaron lejos de la ciudad  
y no volvieron a llorar sus ojos  
sobre las grises calles de mi país;  
ni volvió más la brisa a disolver  
su frente contra los carceleros  
ni el luto dobló más su cintura  
en las pupilas claras del sol;  
ni el andamio biológico del puño  
se trepó de sombra.

Las calles, las casas, los sueños  
los vieron pasar hacia la muerte  
con la ternura flotando alegre  
sobre sus sienes de floresta,  
pero de cada rostro nacían pájaros  
que buscaban el regazo de la aurora  
llenándola de un no sé qué de amor  
caído desde lo alto de una lágrima. . .  
De pie marchaban, silvestres y humanos.  
Amarrados, como el cabello de las mujeres  
populares, salían al encuentro de la muerte  
con una canción universal en la garganta  
poblada de milpales soberbios. ¡Otra vez  
la muerte amenazando, subiendo otra vez  
las gotas del martirio hasta el aliento. . .!

Custodiándolos, los verdugos reían. Y bebían  
la silenciosa integridad de sus jilgueros  
con el mismo rostro de raíces castigadas,  
con la misma estatura corta de la brisa,  
con el mismo color de río sin afluentes  
pero con diferente emoción y pensamiento

sobre el puño oloroso de los jardines. . .

Salieron de la ciudad a las doce  
de la noche. Atrás, las luces decían  
adiós con pupilas espigadas.  
Atrás, la ciudad, sin alas, se quedaba  
con los enamorados, su lecho y su sonrisa. . .  
No volvieron más hacia las cárceles  
porque hundieron sus raíces biológicas  
en el mismísimo corazón del pueblo.

"¡Han matado! ¡Han matado  
muchos obreros esta mañana!  
-lo dice el pueblo llorando  
por boca de sus paredes-  
"Fuera de la ciudad capital  
esbirros del gobierno han matado  
prisioneros políticos y apolíticos:  
albañiles de una primavera que comienza."  
"¡Han matado! ¡Han matado hombres  
que solían amar la salida del sol,  
besar la frente de los hijos,  
morir por la vida de una rosa,  
pelear con hoz por el pueblo,  
levantar el martillo por la vida,  
amar al pobre sobre todas las cosas  
y pelear por su futuro con los dientes."

Los llevaron lejos de la ciudad  
y dejaron sus sienas floreciendo  
orgullosos maizales, eternizados  
estarán ahora debajo de la tierra  
soportando con sus hombros inmensos  
todo el futuro del mundo. . .

## *Asesinados en junio*

### I

En vano asesinaron vuestra sangre  
hermanos, pechos, milpas amigas.

En vano todo ese pisotear la patria  
y desgarrar entrañas juveniles.

En vano, pueblos del mundo, la mano  
traidora abofeteó al maíz humano.  
En vano se levantó la ignominia  
sobre el dulce viento ametrallado.

En vano la muerte estableció su carcajada  
sobre las claras calles que recuerdo.

### II

La juventud no muere nunca, recoge  
sus puños, suelta su frente al cielo  
y se queda establecida en la historia,  
señalando a los hombres el camino nuevo  
lleno de sacrificios originados en el amor.

Soy un hombre apasionado del viento,  
por él hubiera dado toda mi vida;  
hubiera dado toda mi muerte,  
pero un día triste, un día de aguaceros:  
¡balas entre el corazón y la espalda,  
pólvora y metal doliéndose en la carne,  
sangre de mi pueblo por las calles,  
grito de cementerio y mariposa,

todo desenfrenado hasta el martirio!

Cinco estudiantes como gorriones sin alas  
hicieron una ronda al corazón ciudadano,  
cayendo, asesinados, de la frente a los pies,  
creciendo desde la muerte al infinito.

Ahora digo:

¡traidores, hombres sin hombría, cobardes!

¿Estáis locos para asesinar la eternidad?  
¡Pronto vendrá vuestro día, desgraciados,  
malditos fariseos, una muerte horrible  
está esperando nacer sobre cuerpos inmundos,  
como el cuerpo de los traidores!

Ahora morimos llenos de Guatemala,  
¿qué muerte más alta hay?

No todo ha sido muerte,  
luto, agonía de puños:

nos queda una lección  
más alta que las finas  
armas extranjeras:  
morir por el pueblo  
es morir de humanidad.

III

Vosotros,  
los que moristeis de Guatemala,  
de tan agónicos martirios dulces.

Y milenaria pasión sencilla,

nacisteis en medio de las calles  
donde nacen los rumbos de la historia:  
en la encrucijada de la muerte y la vida.

Vosotros,  
hombres y estudiantes, puños  
soles del gran sol de la esperanza,  
letras de la palabra mañana,  
tréboles de cuatro hojas ciudadanas  
y pétalos sencillos de nuestro corazón,  
por vosotros aprendimos a morir todos los días  
¡y morir todas las muertes!

Universitarios  
hombres, padres de todos los planetas,  
por vuestro alto destino de banderas  
me sangran las palabras patria y pueblo,  
porque decir asesinados en junio es decir patria,  
porque decir asesinados en junio es decir pueblo,  
porque decir asesinados en junio es agonizar sin  
muerte,  
¡lleno de balas el corazón y de grandeza el alma!

Porque decir asesinados en junio es decir patria,  
morir por ella,  
vivir por ella  
¡darnos enteros por su futuro que llegará!

#### IV

Vosotros,  
los asesinados en junio, oíd al pueblo  
desde vuestro lecho natural de tierra:  
Os amo con todo lo que siento y vivo.

Os quiero con mi fuerza brutal de cargador.  
Os definiendo con mi cuerpo de campesino.  
Os canto con la fuerza de vuestro grito final.  
Os salvo de la muerte con el puño alzado.

Vosotros,  
los asesinados en junio, oíd al pueblo:  
desde el lugar donde los pechos aman las raíces;  
os voy a contar una cosa que nunca olvidaremos:  
de vuestra muerte manan vidas innumerables,  
de vuestra muerte sale la patria definiendo,  
levantando y definiendo su perfil heroico. Vosotros,  
los asesinados en junio, oíd al pueblo:  
la patria os ama como yo os amo,  
como os aman Juan y el viento,  
como os aman la estrellas y el agua,  
como os aman la tierra y sus semillas,  
como os aman lo pedruscos hondos, ciegos,  
que en la noche de los martirios abren los ojos  
para ver si estáis en vuestro sitio definitivo  
y no habéis resucitado hasta los cielos.

Vosotros,  
los asesinados en junio oíd al pueblo:  
el verso nace simple del pecho de todos los hombres,  
todos los pueblos palpitan por él, todas las gargantas,  
cuando asciende el recuerdo como una tempestad y  
dice:

"Entre dos fuegos cayeron heroica e inolvidablemente  
Álvaro Castillo, Salvador Orozco, Julio Juárez, Arturo  
Acevedo y Antonio Carrillo Luna, entre dos fuegos  
cayeron y nacieron."

Y,  
en las raíces de la patria están parados,  
como fluviales héroes sin tiempo ni altura,  
miran al traído, lloran un siglo de lágrimas

y se despiertan sonriendo eternidades,  
porque ahora tienen vida eterna:  
¡el corazón del pueblo es inmortal!

*Viudo del mundo*

Compañeros míos  
yo cumplo mi papel  
luchando  
con lo mejor que tengo.  
Qué lástima que tuviera  
vida tan pequeña,  
para tragedia tan grande  
y para tanto trabajo.

No me apena dejaros.  
Con vosotros queda mi esperanza.

Sabéis,  
me hubiera gustado  
llegar hasta el final  
de todos estos ajetreos  
con vosotros,  
en medio de júbilo  
tan alto. Lo imagino  
y no quisiera marcharme.  
Pero lo sé, oscuramente  
me lo dice la sangre  
con su tímida voz,  
que muy pronto  
quedaré viudo de mundo.

*Estratega a contrapecho del hombre*

Coronel,  
tú que tienes  
las armas y el poder,  
puedes mandar  
a bombardear  
nuestras montañas,  
que su tranquilo  
pecho  
de esperanza y pájaro  
jamás huirá  
despavorida hacia el viento.

Coronel,  
Tú que tienes  
las armas y el poder,  
puedes mandar  
a matar  
a quien te dé la gana;  
a encarcelar  
a quien se atreva  
al coraje de la frente  
en alto,  
gallarda y luminosa  
como son las frentes  
de los dignos.

Coronel,  
tú que tienes  
las armas y el poder,  
puedes  
enviar a cerrar un instituto;  
a herir el dulce futuro

de la patria con la tarascada  
gris y salvaje  
de tus malditas balas  
y a uniformar  
el orgullo civil  
del quetzal postprimario.

Pero todo será en vano,  
coronel,  
porque tú no puedes,  
con tu impotencia milenaria,  
mandar a bombardear,  
a matar y encarcelar,  
a uniformar  
la inconformidad  
de un pueblo entero.  
Esa es la lucha,  
coronel,  
y en esa lucha  
tú llevas  
la peor parte,  
porque tú,  
coronel,  
piensas  
del hombre para atrás  
y el pueblo piensa  
del hombre  
hacia adelante.  
He ahí,  
pues,  
coronel,  
estratega  
a contrapecho  
del hombre,  
por qué tienes

de antemano  
perdida la batalla  
en contra  
de nosotros.  
*De los de siempre*

Usted,  
compañero,  
es de los de siempre.  
De los que nunca  
se rajaron,  
¡carajo!  
De los que nunca  
incrustaron su cobardía  
en las carnes del pueblo.  
De los que se aguantaron  
contra palo y cárcel,  
exilio y sombra.

Usted,  
compañero,  
es de los de siempre.  
Y yo lo quiero mucho,  
por su actitud honrada,  
milenaria,  
por su resistencia  
de mole sensitiva,  
por su fe,  
más grande  
y más heroica,  
que los gólgotas  
juntos  
de todas las religiones.

Pero, ¿sabe?  
Los siglos  
venideros  
se pararán de puntillas  
sobre los hombros  
del planeta,  
para intentar  
tocar  
su dignidad,  
que arderá  
de coraje,  
todavía.

Usted,  
compañero,  
que no traicionó  
a su clase,  
ni con torturas,  
ni con cárceles,  
ni con puercos billetes,  
usted,  
astro de ternura,  
tendrá edad de orgullo,  
para las multitudes  
delirantes  
que saldrán  
del fondo de la historia  
a glorificarlo,  
a usted,  
al humano y modesto,  
al sencillo proletario,  
al de los de siempre,  
al inquebrantable  
acero del pueblo.

### *Mañana triunfante*

Estoy seguro.  
Mañana, otros poetas buscarán  
el amor y las palabras dormidas  
en la lluvia.  
Puede ser que vengan  
con las cuencas vacías a llenarse  
de mar y paisaje.  
Hoy, la amargura y la miseria  
rondan mis bolsillos  
abiertos en la noche  
a las estrellas.

Mañana, para mi júbilo repicando  
en las paredes,  
la novia tendrá a su más bella  
campana hecha de mar y arena  
de lluvia y panorama.

Mañana me amarán los ríos  
por haber pegado propaganda  
en la noche de la patria:  
ellos se encargarán de recordar  
mi nombre.  
Y con su rostro de sonrisa  
la más humilde campesina  
escribirá la poesía de amor  
que no salió de mi garganta.  
El rostro de un niño alimentando  
escribirá lo que detuvo  
un grito de combate en mis arterias.

Las palomas volando entre la espuma

serán lágrimas de amor que no temblaron  
en mis párpados.

Mañana, cuando no intervengan en Corea  
para rodear de sombras la sonrisa  
y no quieran detener la roja estrella  
que llevan los quetzales en el pecho,  
entonces los poetas  
firmarán su canto con rosales.

*Sólo queremos ser humanos*

Aquí no lloró nadie.  
Aquí sólo queremos ser humanos,  
darle paisaje al ciego,  
sonatas a los sordos,  
corazón al malvado,  
esqueleto al viento,  
coágulos al hemofílico  
y una patada patronal  
y un recuerdo que nos llora el pecho.

Cuando se ha estado debajo de las sábanas viudas.  
Cuando se ha visto transitar el hambre en sentido  
contrario.  
Cuando se ha temblado en el vientre de la madre,  
sin conocer aún el aire, la luz, el grito de la muerte.  
Cuando eso nos sucede, no lloran los ojos  
sino la sangre humana y lastimada.  
Aquí no lloró nadie.

Aquí sólo queremos ser humanos.  
Recordarle la patria al desterrado  
para verlo revolcarse en la nostalgia.  
Cargar un pan en una calle de hambrientos  
para que se lancen a mordernos hasta el alma,  
darle cara de gallina a la miseria  
para que la pueda devorar el hambre,  
darle sabor de trigo a la saliva sola  
y espíritu de leche a la tormenta.  
Cuando se ha nacido entre pañales rotos  
y cuando se ha nacido sin pañales.  
Cuando nos han limpiado pulcramente  
el aparato digestivo.

Cuando se nos dice, comed,  
comed vuestra miseria, desgraciados.

Cuando eso acontece, no es llanto  
el que destilan las pupilas  
es una simple costumbre de exprimir los puños en los  
ojos  
y decir: aquí no lloró nadie,  
aquí sólo queremos ser humanos  
comer, reír, enamorarse, vivir,  
vivir la vida y no morirla.  
¡Aquí no lloró nadie!

### *Holocausto del abrazo*

Yo, que amo como nadie la poesía,  
que comprendo la tristeza de un árbol;  
el dolor de un poeta, su inmensidad  
condenada al recipiente chico;  
su ir y venir del sueño al desvelo;  
su galope loco por los territorios,  
donde la estrella hable,  
el fuego embiste  
y la vida y la muerte  
son amantes del ciclón y del cisne;  
yo, no puedo llegar a abrazar  
a todos los poetas;  
oír como crece la hierba azul  
de la poesía desde su alma;  
navegar por los ríos  
escondidos en sus manos;  
oír como cae el viento  
en el desfiladero  
de sus palabras más amargas;  
nacer también desde su pecho  
como una rosa oscura y anónima  
y decirle al tímido: tomad  
mi brazo, marcharemos juntos.  
Y hacerle sentir el resplandor  
de la amistad más ancha,  
para que no sea menos su dolor;  
su agónico paso por el mundo.  
Y enseñarle al triste  
la bella cintura de la risa,  
para que su tristeza  
sea dulce lámpara amorosa  
y no lirio que se apaga

cuando la soledad se enciende.  
Y al poeta de vigorosos aceros  
cultivarle en el pecho  
la rosa más bella y más grande  
para que no pase por el mundo  
con la pupila ciega  
y la ternura coja  
y sepa amar la vida  
donde la misma surge  
con su rostro flameante.  
Y entender a todos  
y a todos decirle: vive,  
porque la vida  
es la poesía más alta.

*Holocausto de la merienda tranquila*

Yo, que busco mi pan diario  
en las manos nupciales  
de la harina; que amo la gaviota  
silvestre de su vuelo  
y el corazón mundial del trigo  
con su rostro moreno por el ardor  
del sol, del agua, de los aires;  
yo, no puedo comer mi pan tranquilo,  
mi pan que amo y que me gusta,  
porque me da la fuerza para el beso,  
para el vuelo de mi mano,  
para la lluvia de mi frente.  
Yo, no lo puedo comer tranquilo  
mientras le falte al mundo;  
mientras el mundo no cambie  
y no cese el combate  
jadeante de los dientes;  
mientras lo humano se desgaste  
y lo lobo nos crezca  
y el hambre nos mate  
a sobresaltos sucesivos.

¡Qué terrible mi tiempo!

*Holocausto optimista*

¡Qué terrible mi tiempo!

Y sin embargo, fue mi tiempo.  
No lo impuse yo, tan sólo  
me tocó hundir mis pasos  
en su vientre  
y caminar con el fango  
hasta el alma,  
llenarme la cara de lodo,  
enturbiarme la pupila  
con el agua sucia  
y marchar  
hacia la orilla futura  
dejando una huella  
horripilante  
que hederá  
para todos los tiempos.

Y sin embargo, fue mi tiempo.  
Pustolento. Perruno. Horrendo.  
Creado por el lobo, en verdad.  
Sufrido por el hombre, a verdad.  
Destruído con odio y muerte  
en nombre del amor y la vida.

¡Qué terrible mi tiempo!

Y sin embargo, fue mi tiempo.  
Hombres del futuro, cuando  
penséis en nuestro tiempo,  
no penséis en los hombres,  
pensad en las bestias

que fuimos mordiéndonos  
a dentelladas homicidas  
los pedazos de alma  
que tuvimos,  
pero pensad también  
que en este combate  
entre animales  
se murieron las bestias  
para todos los siglos  
y nació el hombre,  
lo único bueno de mi tiempo.  
Y que en medio de todo,  
algunos vimos,  
llenos de telarañas  
y de polvo genésico,  
cómo el hombre  
fue venciendo a la bestia.  
Y cómo el futuro  
se acercaba  
con una estrella  
en los cabellos,  
cuando moría  
la bestia  
bajo el peso  
del hombre.

*Holocausto del amor*

Yo, que pregoné el amor,  
la ternura entre los hombres,  
debo gritar, odiar, señalar  
al cobarde con un dedo,  
más quemante que el fuego.

¡Qué terrible mi tiempo!  
Cuando quisiera leer  
el color de las orquídeas  
comprender el idioma azul  
de nuestros lagos;  
y galopar un cerezo sonoro,  
tengo que estallar  
como un disparo obscuro  
y escapar, en la noche,  
de los sueños más dulces.  
Yo que amo veinticuatro horas al día  
que tengo el corazón  
más grande  
que el tiempo, no puedo amar  
ciegamente, desatando mi alma  
sus corceles de besos.  
¡Qué terrible mi tiempo!  
Cuando quisiera inclinar  
mi frente al fondo  
del regazo que amo;  
localizar mi rostro  
en un recodo de tus ojos;  
ayudar a que vuelen tus labios  
hacia el fuego  
y enseñarte una a una  
las virtudes del agua

presentarte a mi amigo el otoño;  
cuando fuma su pipa  
de hojas amarillas,  
recostado  
como viejo marinero  
a la orilla del sueño  
cuando quisiera venir y decirte:  
mirad la espuma, amor mío,  
mirad qué ancho el cielo  
y tenderme contigo  
junto a la raíz madura del trigo,  
yo tengo que decirte adiós,  
desde mi sangre que enviuda,  
desde mis manos que lloran  
desde mi alma que se quiebra  
en tu dolor, que llueve  
desde muy adentro de tus ojos.

*Nunca estoy solo*

De veras, nunca estoy solo.  
Tan solo estoy triste  
cuando tus ojos  
huyen  
del sitio  
en que debimos  
encontrarnos  
por la tarde.  
Ahora  
se pudre la espera  
debajo del tiempo,  
del tiempo que se ríe  
de mí, gran amador,  
desprovisto de amada  
en búsqueda siempre

